

GEMMA AUBARELL Y MARTA ROVIRA

El Proceso de Barcelona diez años después

Una década después del nacimiento del Proceso de Barcelona, es interesante saber cómo valora la sociedad esta iniciativa intergubernamental cuya vocación es contribuir a la construcción de un espacio común mediterráneo. Para ello, el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) ha llevado a cabo durante este año la encuesta Delphi “Diez años del Proceso de Barcelona. La sociedad civil opina”.¹ Las ideas reflejadas en este artículo se basan en los primeros resultados del sondeo.²

El Proceso de Barcelona cumple ya diez años, pero la valoración acerca de los resultados de esta iniciativa —original en su planteamiento y única en su concepción— no está exenta de críticas. ¿Qué es lo que no ha funcionado en todo este tiempo? La primera cuestión que hay que considerar es el grado de implicación que ha tenido la sociedad mediterránea en el proyecto. Evidentemente, la visibilidad que ha tenido el partenariado euromediterráneo en la sociedad en general es una de las asignaturas pendientes. Esta circunstancia cobra especial importancia de cara al futuro más inmediato, si se tienen en cuenta las perspectivas de una nueva política de vecindad que puede suponer una disolución del partenariado en estrategias más globales.

Conseguir que la sociedad asuma el proyecto pasa también por la participación de los medios de comunicación, unos actores con un papel decisivo dentro de la sociedad civil que, sin embargo, han tenido una implicación escasa en el Proceso de Barcelona.³

¹ Los encuestados fueron representantes de la sociedad civil, universidades, institutos de investigación, empresas y sindicatos.

² Los resultados que se presentan son provisionales, ya que el informe final todavía no ha sido publicado.

³ La encuesta Delphi “Diez años del Proceso de Barcelona. La sociedad civil opina” refleja que únicamente un 10% de los encuestados considera que la implicación de los medios de comunicación ha sido suficiente.

Gemma Aubarell es directora de programación del IEMed y directora de la encuesta Delphi junto a Andreu Claret

Marta Rovira es socióloga y coordinadora científica de la encuesta

Otra cuestión importante es la dimensión política del partenariado, ya que resulta insuficiente plantear únicamente los aspectos económicos del proceso. La necesidad de dotar de efectividad política al proyecto y de resoluciones en el ámbito de la seguridad ha quedado patente a lo largo de esta década. A pesar de que en ninguna de las tres agendas (cooperación política y de seguridad; económica y financiera; social y cultural) se han obtenido grandes resultados, el objetivo de crear un espacio de paz y estabilidad ha sido el peor valorado.⁴ Naturalmente, las situaciones dramáticas, consecuencia de los conflictos en esta región, y la irrupción de proyectos globales como el del G-8, planteados fuera del contexto euromediterráneo, han contribuido a destacar esta carencia en la opinión pública.

Pero, son tres las causas principales que explican la debilidad en la consecución de los objetivos del Proceso de Barcelona. En primer lugar, y muy ligada a la dimensión política, es evidente la vulnerabilidad que presenta la región mediterránea debido a la situación en Oriente Medio. El bloqueo del proceso de paz entre palestinos e israelíes sigue siendo el conflicto más íntimamente asociado al partenariado, destacando por encima de temas tan importantes como el terrorismo internacional o la guerra en Irak. En este sentido, el Proceso de Barcelona (único porque los dos actores están representados en él) tendría que asumir un papel más activo en esta región.

Más allá de las causas exógenas, los otros dos motivos están íntimamente relacionados con la responsabilidad de los integrantes del proyecto. Por un lado, llama la atención la lentitud de las reformas que deberían llevarse a cabo en los países de la ribera sur. Hasta el momento, el Proceso de Barcelona no ha sido sustancialmente decisivo en las reformas democráticas o en la contribución a la paz. Ésta es una cuestión prioritaria para la Conferencia Extraordinaria que se celebrará en noviembre: cómo dotar al proyecto mediterráneo de fuerza democrática y de instrumentos efectivos de reforma política y transformaciones sociales es una responsabilidad de ambos socios, a una y otra orilla.

Por otro lado, el proyecto europeo de ampliación al este ha podido restar interés hacia la región mediterránea.⁵ Resulta paradójico cómo el diálogo euromediterráneo, concebido precisamente para contrarrestar la apertura al este de la Unión Europea, no ha logrado corregir esta tendencia, cuya continuidad se prevé para el medio plazo. Asimismo, el planteamiento de nuevas estrategias de relación con sus vecinos del este y del sur (políticas de vecindad) va en paralelo a la confrontación de su propio proyecto a partir de los recientes debates sobre la constitución o sus planteamientos financieros.

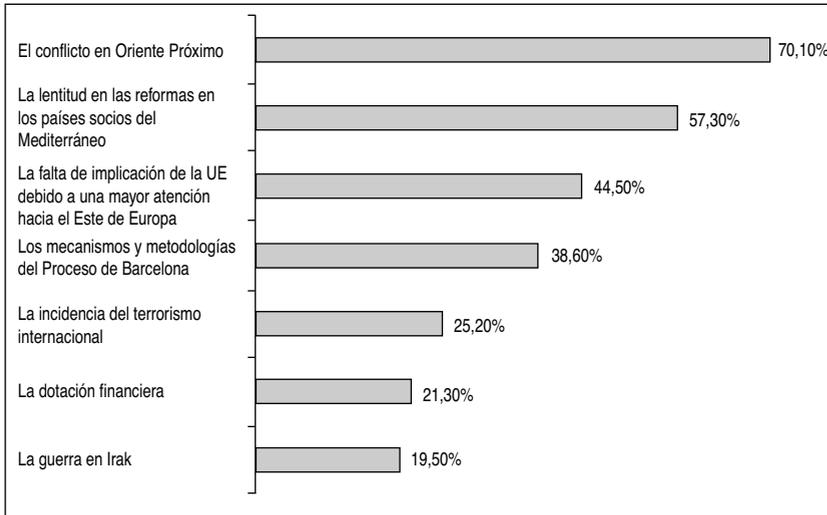
Finalmente, hay que señalar las insuficiencias que, fuera de los actores y de los instrumentos, presenta la puesta en marcha del proceso. La excesiva opacidad y la complicación de los mecanismos y métodos de trabajo se han evidenciado a lo largo de estos años.⁶

⁴ En la misma encuesta, la puntuación de este objetivo no ha llegado al 4 sobre 10.

⁵ Un 45% de los encuestados opina que la ampliación al Este de Europa ha podido ser la causa de una falta de interés hacia la región mediterránea.

⁶ Esta valoración reflejada en la encuesta resulta interesante si se tiene en cuenta que temas decisivos como la dotación financiera son considerados mucho menos proble-

Gráfico. Las causas de las insuficiencias del Proceso de Barcelona



Activos y retos del proyecto mediterráneo

En torno al Proceso de Barcelona existe una sensación de proyecto y de futuro. Este sentimiento, junto con la movilización de actores y el establecimiento de un espacio de relaciones en su sentido más amplio, constituyen los activos más valorados del proyecto. La creación de redes, la movilización de la sociedad civil y la contribución al diálogo y el conocimiento mutuos son sus principales aportaciones. Probablemente por este motivo, los instrumentos del Partenariado Euromediterráneo –especialmente la Fundación Ana Lindh y los Programas MEDA– estén tan bien valorados. Entre los temas prioritarios a activar por la Fundación Anna Lindh en un futuro, las respuestas recogidas en la encuesta Delphi priorizan el trabajo con actores como los jóvenes. Ciertamente, la cuenta de resultados de estos diez años se salda con la impresión de unas relaciones privilegiadas entre los socios, el establecimiento de un sistema de confianza y, sobre todo, un contacto real.

Este ámbito humano y de relaciones también se percibe en la destacada valoración que tienen las ONG, las fundaciones y las redes temáticas como actores del proceso. Por ello, el establecimiento de instrumentos sociales como la Plataforma No Gubernamental Euromediterránea se valora positivamente y se insta a que

máticos. En el apartado de valoración de propuestas surgidas de la Comisión de Estudio Euromediterránea (Euromesco) destacan dos respuestas: más de la mitad de los encuestados sostienen como crucial establecer mecanismos de evaluación de resultados y una financiación coherente con el objetivo de cohesión. En esta línea de distinguir mecanismos de instrumentos, es importante señalar cómo los encuestados valoran los programas MEDA y los acuerdos de asociación como instrumentos que han ayudado sustancialmente al partenariado.

juegue un papel institucional en el proyecto. Pero, al mismo tiempo, hay que constatar la insuficiente implicación de actores económicos como la patronal o los sindicatos. Probablemente, una lectura de futuro lleva a pensar en la necesidad de incrementar las relaciones económicas, pues es evidente que persiste la dualidad norte-sur en la región y que la participación de los agentes socioeconómicos es escasa.

Por otro lado, el trabajo y el debate que generan las redes euromediterráneas mencionadas son muy valorados, aunque también se advierte del peligro de cerrar las actuaciones y relaciones a círculos de dimensión estrictamente mediterránea, ya sea geográfica o temáticamente. El actual contexto de la globalización requiere un proyecto abierto a realidades y actores fuera del ámbito euromediterráneo. En cuanto a la implicación de actores y movimientos sociales como los islamistas, llama la atención cómo la mayoría de los europeos se muestra más favorable, mientras que en el sur se matiza esta posibilidad y se advierte de la dificultad de llevarla a cabo.

¿Cuáles son los retos principales para hacer viable la estrategia mediterránea? Entre todos los ámbitos enumerados, que van desde cuestiones de seguridad y derechos humanos hasta la implementación de agendas pendientes como la agrícola, sobresalen tres: la educación, las reformas y el empleo.⁷

A pesar de que los problemas más inmediatos se centran en la conflictividad y en la cerrazón a un lado y otro de la ribera mediterránea, es sorprendente que los escenarios de futuro inciden mayoritariamente en la necesidad de un proyecto mediterráneo que contemple a largo plazo la diversidad y unos modelos sociales compartidos por ambas orillas. En cuanto a la política de vecindad, que es reconocida por su valor potencial para reforzar el partenariado, también debe dar cabida a la idea de un proyecto euromediterráneo propio y reforzar las capacidades locales.

Asimismo, se menciona la necesidad de mantener una estructura regional abierta, especialmente en el caso magrebí se subraya la conveniencia de ir más allá del marco bilateral y fijar acuerdos subregionales.

⁷ Estos son los tres temas más priorizados por los encuestados en las respectivas agendas del partenariado: cultural y social, política y económica. También aparece la movilidad como condición *sine qua non* para conseguir un espacio realmente competitivo en un futuro. Esta cuestión sobresale de forma transversal y en diferentes respuestas de la encuesta.